

Comentario de “Cartas de mujeres. La vocación”

Amado Ruiz de Nervo Ordaz y Núñez, bajo el seudónimo de Prevostito, publica diariamente la sección “Cartas de Mujeres” en el periódico El Mundo, en donde escribía sobre varias situaciones un tanto pícaras acontecidas en el mundo femenino de su época, por su puesto, desde su arista masculina con la voz de las involucradas. En la primera carta, “Una satisfacción”, Refugio dedica la carta a su amiga Lupe donde se plantea la rivalidad amorosa entre las amigas, por las atenciones de Enrique. Escrita con lenguaje coloquial que, si bien, para el lector de inicios del siglo XX, le parecía de lo más cotidiano, en la actualidad nos encontramos con palabras que han caído en desuso, como por ejemplo “darte picones”, frase que se usaba para dar a entender que se provocan los celos, o para decir que cierta persona cortejo a otra solían usar los términos de “te pasa” o “me pasa”.

¿Qué sucede cuando ya se está prometida a Dios y el amor terrenal te encuentra? Esta cuestión es planteada en la segunda carta presentada en esta antología, “La vocación”. Emilia, una joven novicia, intenta explicarle a la madre superiora de su colegio él porque va a abandonar el camino de los hábitos, producto de un pícaro amor; escrita en tono de mofa lanza cierta pregunta: ¿Qué debía hacer, seguir sin vocación en un matrimonio con Dios o sacrificarse salvando el alma necesitada de Alfonso?, si hizo lo correcto o no eso solo lo podrá responder el lector.